



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Tango, del natural, por MEDINA VERA



SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

EL DISFRAZ DE CUARESMA
por José Rodao.

DE LITERATURA CATALANA
por J. Oliva Bridgman.

LECCIÓN DE AMOR
por J. López Barbadillo.

FÁBULA
por Enrique Fernández y Gutiérrez.

IN ARTICULO MORTIS
por Félix Limendoux.

BATURRILLO
por Fray Candil.

LA MATA DE PELO
por Quintiliano L. Bueno.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

EN EL AÑO 2000
fantasía novelesca, por E. Bellamy
(Continuación).

ANUNCIOS

GRABADOS

TANGO
por Medina Vera.

IDILIO
por Diávolo.

*CÓMO SE RECOGEN ELLAS
LAS FALDAS*

ocho viñetas, por Marín.

EL MEJOR CRÍTICO
historieta, por Santana Bonilla.

LAS VIRTUDES CARDINALES
cuatro viñetas, por Tur.



Yo no digo que mi barca
sea la mejor del puerto;
pero sí digo que tiene
los mejores movimientos.

15 CÉNTIMOS



Ahora resulta que Angel Pons vive y que hemos derramado lágrimas completamente *gratuitas*, digámoslo así.

Con verdadera alegría hemos sabido que el ingenioso dibujante, si bien estuvo enfermo de cuidado, hallábase en completa convalecencia á la salida del correo.

Una hermana de Pons, residente en Madrid, había leído la noticia del fallecimiento en los periódicos de esta corte y cuando, transida de dolor preparaba los lutos y elevaba preces al Altísimo, hallóse dulcemente sorprendida por una carta de su otro hermano menor, residente también en Méjico, en que le decía:

«Angel, á quien ha dado por muerto algún periódico de aquí, te envía un abrazo y te escribirá en el correo próximo.»

Y ahora dirá Pons, al leer los artículos de ultratumba dedicados á su memoria:

—¡Vaya! Menos mal. Ya veo que mis amigos de España no me han echado en olvido.

La humanidad no es tan mala como dicen.

En esto ha tenido más suerte que tuve yo en Portugal, cuando un periódico del vecino reino dió la noticia de mi defunción.

Al leerla mi bañero empezó por ponerse una americana mía que me había dejado olvidada allí, y de la que se había hecho cargo para devolvérmela oportunamente. Después cogió la pluma y escribió la siguiente carta á una familia de las que veranean en Portugal:

—«En vista de haberse muerto D. Luis ofrezco á ustedes la casa que para él tenía alquilada, pues su muerte ha venido á fastidiarme y á nadie ha parecido bien que un hombre que tiene apalabrada una casa, se muera de pronto sin cumplir su compromiso. Aquí ha sido muy criticada dicha muerte que se atribuye á falta de método en las comidas y al capricho de D. Luis de no querer purgarse.»

En mi pueblo tampoco produjo gran sensación la noticia de mi fallecimiento, limitándose á decir el alcalde, que era por aquel entonces un tal Fungreira, ex-capitán negrero:

—¡Dios le *haiga* perdonado!

Para saber si se nos aprecia de verdad lo mejor sería que nos hiciésemos los muertos durante unos días y acudiéramos disfrazados á los cafés donde se reúnen los amigos.

Ya me parece estoy oyendo cosas como estas:

—¡Pobre Fulano!—diría uno con afectado dolor—Era joven todavía.

—Poco á poco. De joven no tenía nada.

—Dicen que se teñía el bigote.

—Sí, señor; y las cejas y los pelos del pecho. Me consta.

—Lo que no me gustaba de él, era el carácter. Siempre llevando la contraria á todo el mundo.

—Y como inteligencia, no era cosa del otro jueves.

—Había leído poco.

—Poquisimo.

—Y maltrataba á su familia.

—¿Sí?

—Su mujer tenía siempre la rabadilla llena de cardenales. Lo sé por...

—Bueno, bueno; estamos enterados.

¡Ay, qué mundo este! Pocos son los que se libran de sus infamias. Ni aún Villaverde, con ser hombre superior.

Con motivo de haber recibido el encargo de formar gabinete (con alcoba) la prensa le lanzó toda suerte de diatribas.

—No tiene talla para ese puesto—decían unos.

—Es un hombre impopular—decían otros.

—De un genio imposible—añadían algunos.

¡Y cuidado si se ha movido el hombre! Parece mentira que con aquel vientre haya podido correr tanto, y subir tantas escaleras.

El conferenció con Tetuán, con Sagasta, con Romero, con López Domínguez, con Silvela, y hasta creo que con Moncayo.

—Tras... tras.

—¿Quién anda ahí?

—Servidor de usted. Soy Villaverde.

—¿Villaverde?

—Sí, señor... Verá usted; tengo el encargo de formar un gabinete modestito...

—¿Usted?

—Yo.

—¿Pero habla usted en serio?

—Como usted lo oye.

—Bueno ¿qué se le ofrece á usted?

—Vengo á pedir apoyo.

—¿Apoyo? No me haga usted reír, Raimundo.

—Pero...

—Mire usted; tengo otras cosas más serias en que ocuparme; por consiguiente...

El caso fué que todas las conferencias, viajes, subidas y bajadas de D. Raimundo resultaron infructuosas, y que el hombre rendido, fatigado, con la elástica bañada en sudor y las guías del bigote completamente caídas, se metió en la cama diciendo:

—¡Oh mundo infame! ¡Oh humanidad cruel, que te opones á mi engrandecimiento personal!... ¡Yo os maldigo!

Por fin se resolvió la crisis, confiando á Sagasta la honrosa al par que dulce misión de meter en la nómina á sus numerosos adeptos, los cuales adeptos empezaban á hablar de retirarse al Aventino.

Antes de recibir Sagasta el supremo encargo hablóse de un ministerio Tetuán, y de un ministerio Gamazo y hasta de un ministerio Bustillo, pero ninguno de éstos contaba con el apoyo de la opinión.

Sagasta sí; Sagasta ha sido muy bien recibido por el público sano, por ese público que acude por las tardes al teatro Español y cree todavía en los discursos de Moret y en las carnes turgentes de las bailarinas.

Confiemos en los designios inexcrutables de la Providencia y atranquemos la puerta para que no se cuelen los presbíteros.

LUIS TABOADA

El disfraz de la Cuaresma.

Quejábase amargamente el Carnaval cierto día, porque durante él la gente más sana se pervertía, y siguiendo un derrotero de vicio y de corrupción, marchaba por el sendero fatal de la perdición.

—«Oh Dios, hago un desatino—exclamaba el Carnaval—si no cambias mi destino y mi condición fatal.

Tengo rasgos de locura; me rechaza la virtud y causo la desventura de la alegre juventud.

No puedo vivir en paz y paso ratos fatales con el maldito antifaz, causa de todos mis males.

Con el disfraz que es, Señor, símbolo de mi existencia, no hay muchacha con rubor, ni muchacho con prudencia

y pienso, al ver que es eterno origen de mil pecados, que debe estar el infierno llenito de disfrazados, que me echan la culpa á mí de su conducta execrable.

¡Ah, la Cuaresma! ¡Esa sí que tiene suerte envidiable!»

—¿Yo suerte?—le replicó la Cuaresma—¡ay, Carnaval, nunca pude creer yo que tú pensaras tan mall

Ten presente, y no rechaces por falsas mis teorías, que abundan más los disfraces en mis días que en tus días.

Mis disfrazados no dan bailes, ni bromas, ni gritos, pero casi todos van al infierno derechos.

Son los que á Dios más sublevan, y le dan peores ratos.

—¿Y de qué se visten?—Llevan la máscara de beatos

y, ocultando las acciones que les dicta Satanás con ayunos y oraciones, engañan á los demás.

No pongas el gesto huraño y dí, sin meterte en líos:

¿No es cierto que hacen más daño que tus disfraces, los míos?

A opinión tan convincente, nada dijo el Carnaval y como el que calla asiente... hago aquí punto final.

JOSÉ RODAO

IDILIO, por «DIÁVOLO»



—Ahora que mi paisano Teverga es ministro, me hará alguacil de mi aldea, y si tú me quieres, nus casamus...
—No seas engañador, Panchu. Conozco el té verde, el té negro y hasta el té funeral; pero del *té verga* nunca he oído hablar; esu debe ser invención tuya pa ablandarme, ¡pillastrón!

Diávolo

De literatura catalana.

II

Cronológicamente debiera hablar antes de Pompeyo Gener que de Santiago Rusiñol, toda vez que el primero precedió al segundo en el ejercicio de la literatura. Pero, sin duda para que no dejara de cumplirse el evangélico precepto, quiso la suerte que fuese Rusiñol y no Gener, quien primeramente ejerciera una directa y y notoria influencia en las letras catalanas.

Recién llegado de París, gótico en el alma, idólatra de los novísimos procedimientos que Puvís y otros artistas habían puesto de moda en la moderna Atenas, entusiasta de Baudelaire, Mallarmé y demás poetas de los contemporáneos tiempos y con intuición y talento sobrados para comprender lo necesitada que, á la sazón, se encontraba Cataluña de buscar horizontes nuevos á donde encaminar sus recientes y vigorosas fuerzas intelectuales, halló Santiago Rusiñol magníficamente preparado el terreno para lograr la revolución artística, que andando el tiempo, tan ópimos y superbos resultados dará á esta región más conocida y apreciada—y esto apena el decirlo—en el extranjero que en el resto de España.

De un lado encontró á una juventud tan plétórica de entusiasmo, como falta de aquellas condiciones indispensables para solidificar la obra: esto es, una juventud apropiada para ejercer el apostolado de las nuevas ideas; del otro halló á las teorías político-literarias de nuestros abuelos no satisfaciendo del todo las aspiraciones de esa misma juventud; echó de ver, luego, la falta de cosmopolitismo de que adolecían nuestros literatos, y notó, finalmente, la necesidad de contrarrestar la influencia que en el medio ambiente catalán actual podían ejercer algunas doctrinas ácratas y radicales á las que se hallaban prontos á inclinarse los ánimos apasionados de los jóvenes inexpertos; jóvenes que por su misma inexperiencia real y moral, lo mismo abrazarían entusiastas una bandera conducente al Nirvana moral, que otra que hubiera por lema el desquiciamiento efectivo de la sociedad.

Y entonces fué cuando Santiago Rusiñol formuló su programa *programático*, es decir, entonces fué cuando con hechos, proclamó Rusiñol las teorías por él sustentadas. Y como esas teorías ó doctrinas eran nuevas, completamente nuevas para Cataluña, se las denominó *modernistas*, adjetivo que á mi entender así les cuadra, como el título de gran estadista al tonto—doy por bueno el parecer de Cánovas—de Silvela.

Gustoso hablaría aquí de las famosas fiestas modernistas celebradas en el célebre *Cau Ferrat* y enumeraría seguidamente las obras escritas por Rusiñol, si, como ya indiqué en el anterior artículo, no fuera otro el móvil de estos estudios. Limitome, pues, á estudiar las tendencias importadas por el más popular de nuestros artistas y que al fin, como maestro, resulta uno de los dos—Maragall es el otro—únicos escritores modernistas que tienen lo que la vulgaridad de las gentes denominamos lisa y llanamente sentido común.

Creo que hasta la fecha sólo mi particular amigo don Raimundo Casellas, crítico pretórico mantenedor, en otros tiempos, de las tendencias innovadoras de que vengo hablando, y actual redactor jefe de la batalladora *Veu de Catalunya*, y por cima de todo esto, el primero tal vez, de los prosistas catalanes; creo, repito, que hasta la fecha sólo él se aventuró á definir el modernismo. Pero ni recuerdo yo los términos en que estaba concebida esa definición, ni recuerdo tampoco los conceptos que en ella vertía; de suerte que tanto puedo coincidir con su parecer, como discrepar de él, y hago aquí esta observación para que no se me acuse de plagio, si lo primero, y de afanoso de singularización si lo segundo. Me reduzco á decir lo que pienso acerca del asunto.

Es, á mi entender pues, el modernismo una resurrección del arte gótico. De parecido modo que los arquitectos y artistas de los siglos medios trataron en sus obras de arrojar al alma, alejándola de cuanto según el criterio cristiano, es materia impura, de igual modo tiende el modernismo de hoy á la anulación de la forma para revelar en toda su integridad la fuerza del espíritu. Y de ese prurito de anulación de la materia nace esa desigualdad de concepción y ese estudiado desdibujo y ese anti-naturalismo de coloración que distingue los cuadros de los pintores pertenecientes á esa escuela y la versificación dislocada y la jerigonza literaria y los anti-humanos asuntos adoptados por los poetas y escritores correspondientes á la misma.

Desde sus comienzos hizo el modernismo infinidad de prosélitos y los hizo entre la juventud extrema, es decir, ó fascinó á los muchachos de talento ó cautivó á los tontos; á los medianos no les hizo mella. ¡Y pensar que no llegan á seis los modernistas *no peores!*

Hubiera sido completo su triunfo y á estas horas seríamos todos los catalanes góticos á todo ser, de no haberse mostrado Rusiñol, quien como ya llevo dicho tiene talento, un si es no es escéptico y más de cuatro dedos burlón. En este país no se concibe á la alegría hermanada con la ciencia; no señor, aquí para cobrar fama de sabio, es menester ser serio antes que pensador. Y luego lo del escepticismo le valió la animadversión de los místicos catalanes, que por desgracia abundan.

Ello no obstante, el *modernismo* ejerció un influjo directo y decisivo entre la primera generación de la juventud catalana.

Resta ahora tan sólo determinar si esa influencia fué benefactora, ó si por el contrario, fué perniciosa. A mi juicio de todo hubo en la vida del Señor, y digo esto, porque si bien como todo ideal nuevo contribuyó al despertamiento de adormecidos afanes, en cambio su efecto en el arte fué altamente inmoral, toda vez que, como el cristianismo, predicó la destrucción de la materia, negándole el apoyo indispensable de la Inteligencia para coadyuvar á su embellecimiento y mejora.

JUAN OLIVA BRIDGMAN

Lección de amor.

Voy á contarte una historia,
recuerdo de una pasión
que hoy sólo está en mi memoria
y estuvo en mi corazón.

Muy joven, á una mujer
con entusiasmo quería,
como da el hombre en querer
cuando es niño todavía.

Y no pasaba un instante
sin que me acordase de ella,
sin que tuviese delante
su imagen cándida y bella.

Pero... su rostro al mirar,
su dulce influjo al sentir,
mil veces la quise hablar,
y no supe qué decir.

Y la admiraba, indeciso,
sin un *te adoro* siquiera,
como el esclavo sumiso
que ante su reina se viera.

Hasta que la suerte un día
quiso llevarme á su lado:
ella charlaba y reía,
yo... callaba, embelesado.

Y por circunstancia rara,
en la charla siempre terca,
iba poniendo su cara
junto á la mía... ¡Muy cerca!

Llegué á no escuchar su acento,
sentí temblar mis rodillas,
y noté que aquel aliento
me quemaba las mejillas.

Y, al fin, yo ciego, ella loca,
la quise hablar de algún modo,
y... la dí un beso en la boca,
y en él se lo dije todo.

Nada más pasó después,
y, si pasó, no te importa.
Esta es la historia, ya ves:
buena, á pesar de lo corta,

pues sirve para probar
que no es nada extraordinario
sin frase alguna formar
un inmenso diccionario,

y demuestra, que en amor,
para enseñar á querer,
le gana á cualquier doctor
la boca de una mujer.

J. LÓPEZ BARBADILLO

FABULA

(Sin alusiones).

El distinguido, notable é inédito autor cómico Don Joaquín Pérez García, se limpia el sudor, febrilmente; los movimientos de la mano demuestran que al escritor ilustre, al par que poco conocido, algo le ocurre; sepamos:

—Por fin, por fin lo he logrado; llegaré, vaya si llegaré. El empresario ha dicho que *la primera* que se estrene será la mía, ¡oh, mi obra! todas mis vigilia, tanto las de obligación como las necesarias por el estado pecuniario mío, veránse satisfechas. La lucha es horrida, pero yo soy un atleta invencible, el mundo para mí es una hormiga; puedo aplastarlo á mi placer. Soy feliz. Mi obra todo lo merece, todo, lo único que no merecía es haber estado corriendo todos los teatros de este delicioso Madrid, ¡pero bah, al fin logré colocarla en uno de los primeros coliseos, perdonen si les ofendo, y dará mucho dinero!

Pero señor, vamos á cuentas ¿por qué he sido tan tonto que la he dejado en todas las contadurías? ¿Por qué no se la he leído yo mismo al empresario? ¿Por qué he dejado que me tomen el pelo con lo del *comité de autores*? Y finalmente, ¿por qué, Joaquín, por qué has dejado que los autores de nota, pusieran en boca de sus personajes, tus chistes? ¿por qué no les has roto la cabeza, por qué no has dicho *coram populo* «el aplaudidísimo tal», es un sinvergüenza, un ladrón, me ha robado este chiste y este otro, y esta situación y aquella, y este argumento y aquel? ¿Por qué no lo has hecho? ¡temias el escándalo claro, hubieran dicho *los del oficio* ¡es un imbécil, no sabe cómo llamar la atención y quiere ver si sopla la popularidad por ese lado! qué tristeza es pensar en lo que hacen los viejos pero ¡á mi qué! yo logré estrenar, vamos, casi, casi, será la primera...

La escena aquella de los baños es magistral: la ola se transforma en hombre y roba á la mujer del Conde; muy nuevo y muy original, á nadie se le ha ocurrido.

Pues y lo del tranvía: *él*, sobrino del Conde, por salvar al perro de la característica perece entre las ruedas del vehículo, que resultan ser de goma y *él* no perece ¡es un disparate, pero es muy nuevo, muy original, á nadie se le ha ocurrido esa atrocidad! Y en la escena de los logaritmos, el barbero con el jabón los pone en la calva de un viejo y por eso le conocen luego; ja, ja, muy nuevo, muy original, á nadie se le ha ocurrido...

Al día siguiente uno de los periódicos de más circulación, dice:

«La obra de los señores Fullano y Zullano, es un prodigio de gracia y espontaneidad. Los chistes se suceden sin interrupción y las situaciones son todas originalísimas; hay especialmente una de ola y otra de tranvía y otra de barbero, ¡vamos! que no se le ocurre al diablo cosa más estupenda y salada. Sigán este camino los jóvenes y beban, beban en esas fuentes, etc.»

Nuestro autor, limpiándose el sudor más febrilmente que al principio:

—¡Será posible, *mon Dieu!* Mis escenas culminantes aplaudidas anoche por estos fetos cómico-líricos, ¡ah, no, ya no tanto! la obra está admitida y... ¿pero qué hago? ¿mato al empresario, á los autores, á los cómicos? ¿me suicido? ¿mando al diablo el teatro? ¡qué conflicto!

Por fin, desesperado el insigne, que lo es, al par que desconocido, Don Joaquín Pérez García, aquella misma noche va á ver la función y ve que es exactamente igual que la suya, no variando más, *que en el dialogado de cascote*, que es peor que el suyo.

Se levanta de la butaca furioso y va en busca del empresario á quien abofetea desesperadamente.

Tableau, porque Joaquín está en la prevención.

Moraleja: Ni aunque te maten, dejes la obra en nuestros teatros. Si lo haces, acabarás en la prevención por... bruto, ó en el limbo por inocente.

E. FERNÁNDEZ Y GUTIÉRREZ



CÓMO SE RECOGEN ELLAS LAS FALDAS, observaciones por MARÍN



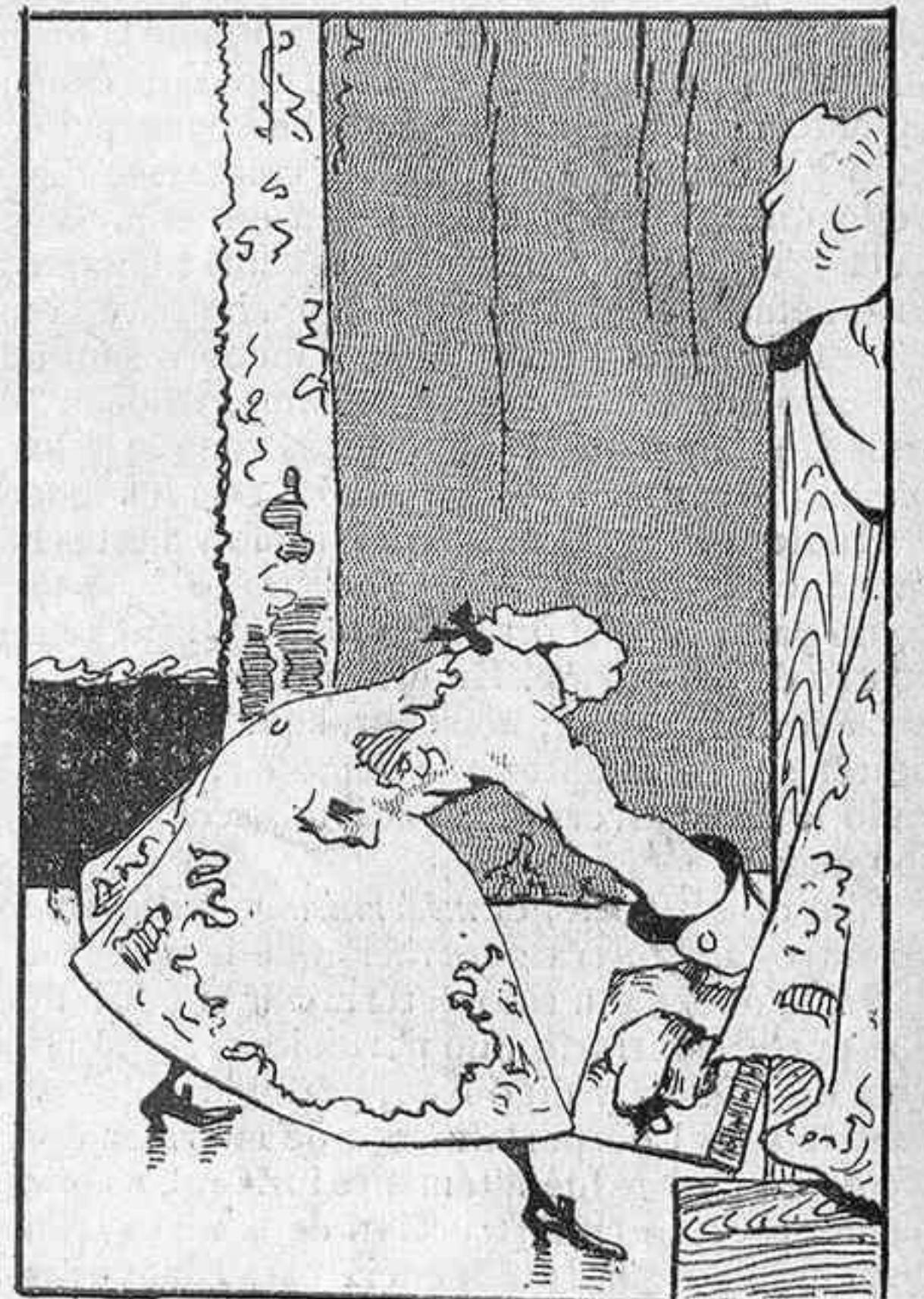
EL MEJOR CRÍTICO, historieta, por SANTANA BONILLA



1.-Consultemos con un crítico.



2.-Antes correré la cortina



3.-...y colocaré aquí el cuadro.



4.—Vamos ahora en busca del crítico.



5.—Ya estoy aquí con él.



6.—¡Triunfo completo!

In artículo mortis.

—Pero don Pablo ¿es posible?
—Sí señor.

—¿Y no le asusta pensar que siendo noventa los primeros que usted cumpla, realiza usted un matrimonio casi casi *de ultratumba*?

—No le niego que me falta poco para la centuria y que con tantos achaques no hago muy buena figura; pero aparte de la gota, la diabetes, el reuma, este temblor de las piernas y la tos, que Dios confunda, tengo alientos todavía para mis terceras nupcias.

Yo ya he corrido bastante y por eso á estas alturas necesito algún descanso hasta que llegue mi última. Tengo mis cuentas echadas y como á mí, por fortuna, no me faltan los ochavos, que es lo que las hembras buscan, me parece muy difícil que se me niegue ninguna.

LAS VIRTUDES CARDINALES, POR TUR



PRUDENCIA

Ya le tengo echado el ojo á una jovencita rubia de unos veinticinco abriles con muchísima sandunga y que según mis noticias es hija de un guarda-agujas; el cual, si yo se la pido, se dará, sin duda alguna, con un canto sobre el pecho al saber que su hija única va á casarse con quien tiene *amortizables y cubas*.

La otra tarde la he seguido hasta la calle del Fúcar...

—¡La seguiría usted en coche!

—No lo tome usted á burla; y noté que me miraba la muchacha *con segunda*.

—De modo es que se decide por aceptar la coyunda á pesar de las noventa primaveras que usted suma?

—Claro está que me decido y los años no me asustan.

Quiero que sea mi esposa

¡y lo será, por San Lucas!

—¡Hombre, no! Lo que usted quiere es que sea ¡su viudal!

FÉLIX LIMENDOUX



JUSTICIA



FORTALEZA



TEMPLANZA

Baturrillo.

¿Conocen ustedes á Clearco Meonio? Clearco Meonio (como si dijéramos natural de Meonia ó Lidia, provincia del Asia Menor) es el pseudónimo de D. Joaquín Arcada Pagaza, obispo de Veracruz. Meonio (no confundirle con Meón padre (?) de Homero) perpetra versos clásicos. Un periódico de la Habana, *El Nuevo País*, que llama *insigne poeta* á Meonio, (¡qué neotel!) publica el siguiente soneto episcopal:

Á UNA TÓRTOLA CIEGA

«La parda sombra del gallardo pino,
el agua amena, límpida y sonora,»

¿Qué entiende Meonio por amena? Yo entiendo por ameno, frondoso, hermoso á la vista por la muchedumbre de árboles, plantas, hierbas y flores. (Véase el *Diccionario etimológico*, de Roque Barcia). Agua amena vale, pues, tanto como agua frondosa; exuberante de vegetación. Pudiera pasar si Meonio se hubiera referido al agua de un río, de un arroyo; pero como no lo dice, como habla del agua en general, resulta que agua amena es un disparate.

Vea el obispo veracruzano confirmada mi observación en este ejemplo de Cervantes: «El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos...» (Prólogo de la primera parte del *Quijote*). Y este otro ejemplo de Valera: «Y aderezó el huerto para que pareciese más ameno... Semejaba extenso llano (el huerto), y había en él toda clase de árboles...» (*Dáfnis y Cloe*. Traducción).

Adelante con los ripios:

• «No tornarás á ver, ni el alba aurora.»

¿En qué quedamos: es alba ó aurora? El epíteto blanco ó albo aplicado á la aurora no es exacto. La aurora no es blanca, es rosada, ó rojiza ó más pálida, tirando á nácar cuando de alba se convierte gradualmente en aurora:

«ni la nube, el zafir, ni el sol divino.

Este divino es un ripio. Zafir. ¿Se refiere Arcada al mineral conocido por ese nombre ó al color del zafiro?

«Entre el ramal del olmo peregrino.

Tampoco sabe Meonio lo que es ramal, que él confunde con ramaje. Ramal — aprenda el obispo de Veracruz — es cada uno de los cabos de que se componen las cuerdas de cáñamo ó esparto, sogas ó pleitas; también se llama así al ronzal unido á la cabeza de las bestias. En sentido traslativo significa división de alguna cosa, como rama suya. ¿Dónde tiene el olmo el ramal? ¡Y Meonio forma parte de los Arcadas!

«Tu volar suspendió liga traidora,
y de esclava el dogal, de negra bora,
te puso al cuello tu infeliz destino.»

Por lo visto, en Méjico cazan á las tórtolas con lazo, porque dogal quiere decir cuerda corrediza, aunque sea de negra bora, según Meonio.

«Y la selva al dejar y aura natia

(ó nativa, que decimos los que no somos Arcadas)

tan vivo fué el dolor

(¿De quién?)

tan vivo fué el dolor, tu pena tanta
que apagó para ti su luz el día.»

De suerte que, según Meonio, la tórtola, una vez presa, cegó. ¡Qué cosas pasan en Méjico, hombre!

«Si encadena la suerte aqui mi planta

Aqui... ¿Dónde? ¿En el agua amena? ¿En el ramal del olmo?

Y si tu patria ¡ay, misero! es la mía»

«¡Ay, misero! ¿Por qué? Esa lamentación parece envolver una amarga queja contra Porfirio Díaz, dictador vitalicio.

«Ven, llégate, avecita... ¡llora, canta!»

¿Cómo va á cantar con el dogal al cuello? Y doy de barato que la tórtola cante.

Ni el difunto don Antonio,
que escribió versos á palos,
nunca los hizo tan malos
como los tuyos, Meonio.

Y memorias á los Arcadas de Méjico.

FRAY CANDIL

MERIDIONAL

La mata de pelo.

Yo tengo guardáa
una mata e pelo,
más lusiente que un sol e verano
y más negra que el mismo misterio.
Era de la niña
de mis pensamiento,
de aqueya morena de andare gitano,
de labio rojiso, de mirá de fuego.
¡Cómo la adornaban
sus largos cabellos,
al caer en su espalda divina
señalando grasia e su airoso cuerpo!
De su cuerpo hermoso,
que paesia jecho
pá que un ánge en él se metiera
y pá pasease pó el propio sielo.
La muerte traidora
jiso en un momento
que lo rojo de ante, paesiera amariyo
y que se vidriaran sus ojos negro.
Tóo en una caja
se jué al sementerio
y quedó escondió en aquella fosa
que yenó de tierra el sepulturero...
Tóo no: queaba
su mata e pelo,
más lusiente que un sol e verano
y más negra que el mismo misterio.
¡Presiosa reliquia!
siempre que te veo
me paesen las cuerdas de mi alma
los delgaos hilos de su pelo negro.

QUINTILIANO L. BUENO

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. M. K.—Lérida.—Usted no es catalán. Me da el corazón que usted ha nacido en Baza.

F. N. O.—Málaga.—Usted, en cambio, parece que ha nacido en Sabadell.

CAMALEÓN.—Madrid.—¿Quiére usted que se publique algo? Vaya el primer cuarteto:

*Dudaba que tu amor me correspondía
y por eso te dije que te amaba
pero tu ingrata no me creías
y por eso acabó lo que se daba.*

Y el soneto, debía acabar aquí. Pero como no acaba, lo acabo yo.

GRANOS EN LA CARA, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto se notan, con Agua de Colonia de Orive, la más fina y barata del mundo. Frascos desde 3 rs.

ESQUELETO PELOTERO.—Zafra.—¡Cochino!

RUSO Y RUSA.—Perdonen ustedes si les ofendí. Pero yo tengo mi opinión particular respecto á ustedes. Y qué no es muy agradable que digamos.

A. M. P.—Cádiz.—Muerto Campoamor podrían pasar sus *Humoradas*, pero dejemos transcurrir un par de aniversarios.

UNA DE LAS CAUSAS dirimentes del matrimonio es el mal olor de la boca. Desaparece con el *Licor del Polo* tan adversa contrariedad. 6 reales frasco.

ENEBRO.—Madrid.—¡Jál jál! Que graciosísimo es usted. ¿Conque la máscara del ambigü resultó que era su suegra? ¡Muy gracioso! ¡Muy nuevo! y ¡muy... mal versificado!

SRTA. L. S.—Madrid.—Incorrécta en demasía.

Hay versos de á kilómetro y versos de á milímetro. Es preciso fijarse un poco. A los pies de usted.

NADA HAY TAN EFICAZ para calmar dolores de reuma como una fricción del *Bálsamo antirreumático de Orive*. Exigirlo de color verdoso.

KATIPUNAUN.—Madrid.—¿Un soneto á Galdós consonantando *Electra* con *fiesta*?... ¡Quita! ¡quita!

A. M. P.—Madrid.—No merece la pena dar á conocer la firma por una sola malagueña. ¡Si fuera de carne y hueso!

L. M. C.—No puede ser, tampoco. Poca substancia y mucha palabrería.

M. F. C.—Zamora.—Se publicarán los cantares.

F. C.—Astorga.—Los cantares, sí. Los saetazos, no.

BEPPU.—Ni le digo que no ni le digo que sí. Digo... ¡allá veremos!

R. M.—Publicaremos *Menudillos*.

DON NADIE.

*Que de misericordia vive
afirma el estudiante Blas.*

¿Usted cree, que eso está bien medido? Coja el metro y pruebe.

En el año 2000.

10

(FANTASIA NOVELESCA POR E. BELLAMY)

Pero por una serie de lecciones de cosas, vistas y estudiadas por todos, las corporaciones habían abierto al pueblo, en este punto, horizontes completamente nuevos. Durante años; habíanse visto sindicatos manejar recursos mayores que los de ciertos Estados, dirigir el trabajo de centenares de miles de obreros con una fuerza productora y una economía impracticables por operaciones más restringidas. Se había acabado por reconocer como un axioma que, cuanto más grande es un negocio, más sencillos son los principios que deben reglamentarlo; la máquina es más precisa que la mano, y una organización sabia reemplaza con ventaja el ojo del dueño; así sucedió que, gracias á las corporaciones mismas, el día en que se propuso que la nación asumiera sus funciones, esta proposición no pareció de ningún modo impracticable ni siquiera á los tímidos. Seguramente esto era un paso que llevaba hasta más allá de todo lo que se había visto hasta aquel día, una generalización más amplia. Pero el solo hecho de que la nación quedara sola en pie de todas las corporaciones preexistentes, hacia desaparecer muchas de las dificultades contra las cuales habían tenido que luchar los monopolios particulares.

CAPÍTULO VI

El Dr. Leete había dejado de hablar, y yo me callaba, tratando de formarme una idea general de los cambios sobrevenidos en la sociedad á consecuencia de la prodigiosa revolución que acababa de pintarme. Al fin exclamé:

—¡Qué formidable extensión han debido tomar las funciones del Gobierno!

—¡Extensión!... ¿Dónde veis la extensión?

—¡Caramba! En mi tiempo se estimaba que las funciones del Gobierno se limitaban estrictamente á mantener la paz en el interior y á proteger á los ciudadanos contra el enemigo público.

—¡Eh, por amor de Dios! —exclamó el doctor.—¿Quién es el enemigo público? ¿Acaso Francia, Inglaterra, Alemania, ó bien el hambre, el frío y la desnudez? En vuestro tiempo, los Gobiernos no vacilaban, por la menor mala inteligencia internacional, en echar la mano á centenares de millares de ciudadanos, en entregarlos á la muerte y á la mutilación, derrochando sus tesoros como agua clara, y esto, lo más á menudo, sin ningún beneficio imaginable para las víctimas. Ahora ya no tenemos guerra, y nuestros Gobiernos no tienen ejércitos; pero para proteger á cada ciudadano contra la miseria, la desnudez, y proveer á sus necesidades físicas é intelectuales, el Estado se encarga de dirigir su trabajo durante un número de años determinado. No, señor West; estoy seguro de que, después de haber reflexionado, comprenderéis que era en vuestro tiempo, y no en el nuestro, cuando las funciones gubernamentales habían tomado una extensión exorbitante. Hoy, los hombres no concederían á su Gobierno tanto poder para las empresas más nobles, como daban entonces para las más desastrosas.

—Basta de comparaciones —dije.—La demagogia y la corrupción de nuestros hombres públicos habrían sido considerados, en mi tiempo, como obstáculos insuperables á todo proyecto que les concediera la dirección de las industrias. Ningún sistema nos habría parecido más funesto que encargar á políticos de oficio intervenir en la producción de las riquezas nacionales. ¡Ya era demasiado el juguete de los partidos en lucha con los intereses materiales del país!

—Tenéis razón, sin duda —dijo el doctor;— pero todo eso ha cambiado. Nosotros no tenemos ni partidos ni políticos de oficio; y en cuanto á la demagogia y á la corrupción, estas son palabras que no tienen más que una significación histórica.

—¿De manera que ha cambiado mucho la naturaleza humana?

—De ningún modo; pero han cambiado las condiciones de la vida y con ellas los motivos de las acciones humanas. La organización de la sociedad no ofrece ya una

prima á la baja. Pero estas son cosas que no comprenderéis sino poco á poco, cuando las conozcáis mejor.

—Aún no me habéis dicho cómo habéis resuelto la cuestión del trabajo. Hasta aquí no hemos discutido más que la cuestión del capital. Cuando la nación se hubo atribuido la dirección de las fábricas, de las manufacturas, de los ferrocarriles, de las granjas, de las minas, y, en general de los capitales del país, todavía estaba en suspenso la cuestión del trabajo. Al asumir las responsabilidades del capital, la nación había asumido igualmente las dificultades de la posición de un capitalista.

—Error —dijo el doctor;— desde que la nación tomó las responsabilidades, las dificultades se desvanecieron. La organización nacional del trabajo con una dirección única era la solución completa del problema que, en vuestro tiempo y con vuestro sistema, parecía con justo título insoluble. Cuando la nación fué el único patrono, todos los ciudadanos se convirtieron en empleados, entre los cuales se repartió el trabajo, según las necesidades de la industria.

—En suma: habéis aplicado el principio del servicio militar universal á la organización del trabajo.

—Si; es una consecuencia natural de la concentración de los capitales en las manos del Estado. Acostumbrado ya el pueblo á la idea de que todo ciudadano, físicamente apto, debía su servicio á la defensa de su país, encontró muy natural consagrar este servicio, convertido en industrial ó intelectual, al bienestar de la nación. Por supuesto que para que semejante obligación fuera posible y equitativa, hubo necesidad de abolir los *empleadores* privados. Ninguna organización del trabajo era realizable, en tanto que su dirección quedara confiada á algunos millares de individuos ó de compañías, que no querían ni podían llegar á una inteligencia cualquiera. Así es como, con demasiada frecuencia, brazos que no pedían más que trabajar, permanecían inactivos, mientras que las gentes que querían eludir sus deberes cívicos, lo conseguían muy fácilmente.

—¿De modo que el servicio industrial es obligatorio y universal?

—Es más bien una necesidad que una obligación. La cosa parece tan natural y razonable, que ya nadie nota que es obligatoria. El que tuviera necesidad de ser obligado para someterse á ello, caería bajo el desprecio universal. Todo el orden social descansa de tal modo sobre esta obligación, que aun admitiendo que un ciudadano pudiera conseguir sustraerse á ella, se encontraría sin ningún medio imaginable de existencia, rechazado del mundo; en una palabra: en la situación de un suicida.

—Y en ese ejército industrial, ¿el servicio dura toda la vida?

—No; el periodo de trabajo comienza más tarde y se termina antes que en otro tiempo. Vuestros talleres estaban llenos de niños y de viejos, mientras que nosotros hacemos que la juventud sea consagrada á la educación, y la edad de la madurez, así como la edad en que las fuerzas físicas comienzan á debilitarse, á inteligentes y agradables descansos. La duración del servicio industrial es de veinticuatro años; comienza, para todos, á la edad de veintiuno, y termina á los cuarenta y cinco. A partir de esta edad, durante diez años todavía, se puede ser llamado otra vez á las filas en circunstancias excepcionales, para hacer frente á necesidades de trabajo imperioso. Pero rara vez se hacen semejantes llamamientos; puede decirse que nunca. Todos los años, el 15 de Octubre, llega lo que nosotros decimos el día de llama-

mamiento. Este día, los que han llegado á la edad de veintiún años son filiados en el ejército industrial, y, al mismo tiempo, los que han concluido sus veinticuatro años deservicio entran en un retiro honoroso. Este es entre nosotros el gran acontecimiento, el que sirve para contar todos los demás nuestra olimpiada, salvo que es anual.

—Pero una vez filiado vuestro ejército bajo las banderas —dije— supongo que entonces es cuando comienza la dificultad, porque aquí termina la analogía con el ejército militar.

(Continuará.)



Pidase en todas partes tan confortable y deliciosa bebida.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas. — Sols id., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS

— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Madrid Cómic
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

GARGANTA Y TOSES SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO
NO CONTIENEN CALMANTES NOCIVOS
De venta en todas las farmacias. Caja, una peseta.

DOCTOR GARRIDO

Para curarse del estómago y otras enfermedades crónicas, ningún tratamiento mejor que el de esta casa. Para específicos nacionales ó extranjeros de toda confianza y con la mayor economía, lo mismo. Y para los que tienen fe en los preparados de esta farmacia, adjunto citamos unos cuantos en los que hay para todas las dolencias y sus precios son reducidísimos:

	Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.
Antipirina en sellos.....	1,50	Elegante (para las pecas).....	1	Poción antiblenorrágica (al su-	
Antiespasmódica especial.....	2,50	Fosfato de hierro soluble.....	1	blimado).....	5
Agua especial (para flujos).....	1	Hierro dializado.....	1,25	Píldoras ferruginosas.....	1
Aceite de hígado de bacalao.....	1	Inyección.....	1	» tonipurgantes.....	1,50
Agua de Colonia (litro).....	4	Jarabes pectorales, desde.....	0,50	Purgante agradable (manita).....	1,50
Alivio de los niños.....	1	» de quina.....	1	Pomada anti oftálmica.....	0,50
Amargo (para el apetito).....	1	» quebracho.....	2,50	» antihemorroidal.....	0,50
Agua de Azahar.....	1	» rábano iodado.....	1, 2 y 5	» antiherpética.....	1
Bólos digestivos.....	5	» lactofosfato de cal.....	2	» antisifilítica.....	2,50
Bálsamo antirreumático.....	2,50	» de hipofosfito de cal.....	2	Poción para la solitaria.....	5
Brisa (para el mareo).....	5	Jarabe (fórmula) Gibert.....	2,50	Pastillas clorato (comprimidas) ..	0,25
Bálsamo Opodeldoch.....	0,50 y 1	Kola granulada.....	3	Refresco pectoral.....	5
Crema de bismuto.....	5	Licor de brea.....	0,75	Rob depurativo.....	2 y 3
Citrato de magnesia.....	1	Limonada.....	1	Solución iódica de hierro.....	1
Cápsulas creosotal.....	4	» en polvo.....	0,50	Vide (para el dolor de muelas) ..	1
» Copaiba.....	1	Pastillas pectorales.....	0,50	Vino de quina, desde.....	1
» aceite ricino.....	1	Perlas de éter.....	1,50	» iodotánico.....	5
Depilatorio.....	1,50	» sándalo.....	2,50	» kola y quina.....	5
Emulsión.....	2	» esencia trementina.....	1,50	» hemoglobina.....	2,50
Esencia de zarzaparrilla.....	0,50, 1 y 2	Píldoras antinerviosas.....	2,50	» peptona.....	2,50
Elixir dentífrico.....	1	Polvos cicatrizantes.....	1	Ungüento Pallesqui (para úlceras) 0,75 y 1,50	

Se mandan directamente á los enfermos de provincias, y en Madrid á domicilio. — Teléfono 111.

LUNA, 6

ALHAJAS

ropas, muebles, pianos, papeletas del Monte y toda clase de efectos, doy más dinero que nadie, interés del 2 al 4 por 100. Calle de ARLABÁN, 4, ENTRE-SUELO.



CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

CABALLETE nuevo de pintor, se vende barato. — Hermosilla, 29, bajo izquierda.

BIBLIOTECA MODERNA ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntimos volumen.

- I. — A. Palacio Valdés. — *Sedución.*
- II. — Jacinto Benavente. — *Noches de verano.*
- III. — Juan Valera. — *Asclepigenia.*
- IV. — Salvador Rueda. — *Piedras preciosas.*
- V. — Benito Pérez Galdós. — *La novela en el tranvía.*
- VI. — Jacinto O. Picón. — *La Vistosa.*

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentése al pedido 25 céntimos.

¡EL PAPEL VALE MAS! Obra nueva de Felipe Pérez Capo.

Se vende á 0,50 en todas las librerías de Madrid y provincias.

Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA,* darán razón. — T. M. C.

USE USTED



ECHEANDIA
2, Arenal, 2.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGANO - 10.

TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.